

An abstract black line drawing on a dark gray background. The drawing depicts a profile of a face, looking upwards and to the right. The lines are expressive and sketchy, capturing the essence of the face and neck. The text is overlaid on the central part of the drawing.

ARTE SIN LÍMITES

CÔA & SIEGA VERDE



ARTE SIN LÍMITES

CÔA & SIEGA VERDE

EXPOSICIÓN

LISBOA | JULIO - OCTUBRE '22

MADRID | NOVIEMBRE '22 - FEBRERO '23

ORGANIZACIÓN

Junta de Castilla y León e Fundação Cõa Parque

PARTICIPACIÓN

Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa), Museu de Arte Popular (Lisboa) e Museu Arqueológico Nacional (Madrid)

FINANCIACIÓN

Interreg Espanha-Portugal | Programa Paleoarte | Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional

EXPOSICIÓN

Comisarios

Thierry Aubry | José Javier Fernández Moreno | André Tomás Santos | Cristina Vega Maeso

Proyecto

byAR – Pedro Pereira | Patrícia Ferreira | Saeideh Shekoohi

Diseño

byAR – Pedro Gonçalves | Teresa Monteiro | Pedro Matos | Thierry Aubry | Jorge Sampaio

Producción

Stripeline – Helder Mata | Gonçalo Tomás
byAR – Alexandra Allen | Tiago Duarte | Ruben Rebelo | Pedro Teixeira | Alberto Flores
VPrint – Produção de imagem, Lda.

Réplicas

Morph – Geociências | 3D Factory | Pedro Cura | Thierry Aubry | Jorge Sampaio | Marcos Terradillos

Traducción Textos

EURO-TEXT Traductores e Intérpretes

Fotografías, calcos y dibujos

José Javier Alcolea González | Manuel Almeida | Beatriz Alonso | Thierry Aubry | Rodrigo de Balbín Behrmann | António Fernando Barbosa | Julián Bécares | Carmen Cachom | Francisco Fabián García | Marcos García Díez | Pedro Guimarães | António Jerónimo | Miguel Angel Martín | Julián Martínez | José Javier Fernández Moreno | Marina Mosquera | Luciano Municio González | Pedro Pereira | Alejandro Plaza | Mário Reis | Olívia Rivero | José Paulo Ruas | Agustín Ruiz | María de Jesús Sanches | André Tomás Santos | Pedro Saura | Joana de Castro Teixeira

Audiovisuales

El Maestro de Altamira AIE. | Morena Films Productions | Morph – Geociências | Plan C Creatividad sin límites S.L.

Ilustraciones

Alexandra Allen

MUSEU DE ARTE POPULAR | LISBOA | PORTUGAL

MUSEU ARQUEOLÓGICO NACIONAL | MADRID | ESPANHA

Personas y Entidades Colaboradoras

Mariana Abreu | Maria José Albuquerque | Miguel Almeida | Alicia Ameijenda | Marian Arlegui | Benito Arnaiz | Alberto Bescos | Carmen Cacho | Andrés Carretero Pérez | Joana Carrondo | Antonio Carvalho | Adriana Chauvin | Aida Carvalho | Hipólito Collado | Dalila Correia | David Cuenca | Pedro Cura | Pilar Fatás | António Batarda Fernandes | José Antonio Fernández de Córdoba | Verónica Fernández Navarro | Paulo Ferreira da Costa | Alejandro Fonseca | Ana Fraile | Ana Fromesta | Carlos García | Rita Gaspar | Sérgio Gomes | Isabel Leal | André Leitão | Carmen Manzano | Ana Belén Marín | Alexandra Marques | Santiago Martínez Caballero | Andrea Martins | Tania Mosquera Castro | César Neves | Marta Negro | Luis Nobre | Roberto Ontañon | Sofia Figueiredo Persson | Nuno Ramos | Ketty Ratero | Manuel Santonja | Filipa Santos | Marcelo Silvestre | Renata Talarico | Ignacio Triguero | Jesús María del Val Recio

Agência Portuguesa do Ambiente | Ayuntamiento de Castillejo de Martín Viejo | Ayuntamiento de Fuentes de Oñoro | Ayuntamiento de Villar de Argañán | Ayuntamiento de Villar de la Yegua | Direção Geral do Património Cultural | Hemeroteca de Castilla y León | Ministério da Cultura | Ministerio de Cultura y Deporte | Ministério da Economia e do Mar | Ministério da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior | Município de Figueira de Castelo Rodrigo | Município de Pinhel | Município da Mêda | Município de Vila Nova de Foz Côa | Turismo de Portugal | Fundación Siega Verde | ADECOCIR | Arqueologia e Património – Ricardo Teixeira & Vítor Fonseca Lda.

Entidades Prestadoras

Gobierno Principado de Asturias. Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo. Dirección General de Cultura y Patrimonio | Gobierno de Cantabria. Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte | Junta de Extremadura. Consejería Cultura, Turismo y Deporte. Dirección General de Bibliotecas Archivos y Patrimonio Cultural | Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Salamanca | Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia | Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira | Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria | Museo de Segovia | Museo de Salamanca | Museo Numantino | Museo de Burgos | Museo de la Evolución Humana | Universidad de Cantabria | Universidad de Salamanca

CATALOGO

Coordinación

Thierry Aubry | José Javier Fernández Moreno | André Tomás Santos | Cristina Vega Maeso

Textos

José Javier Alcolea González | Thierry Aubry | Rodrigo de Balbín Behrmann | Julián Bécares Pérez | Primitiva Bueno Ramírez | José Javier Fernández Moreno | Luis Luis | Juan Antonio Martos Romero | Mário Reis | Olívia Rivero Vilá | María de Jesús Sanches | André Tomás Santos | Joana de Castro Teixeira | Carlos Vazquez Marcos | Jesús María del Val Recio | Cristina Vega Maeso

Diseño y maquetación

byAR

Pedro Gonçalves

Impresión

Graficas EUJOA SA

© De la Edición: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Junta de Castilla y León.

© De los textos e ilustraciones: los autores

ISBN

978-84-9718-713-8

Depósito Legal

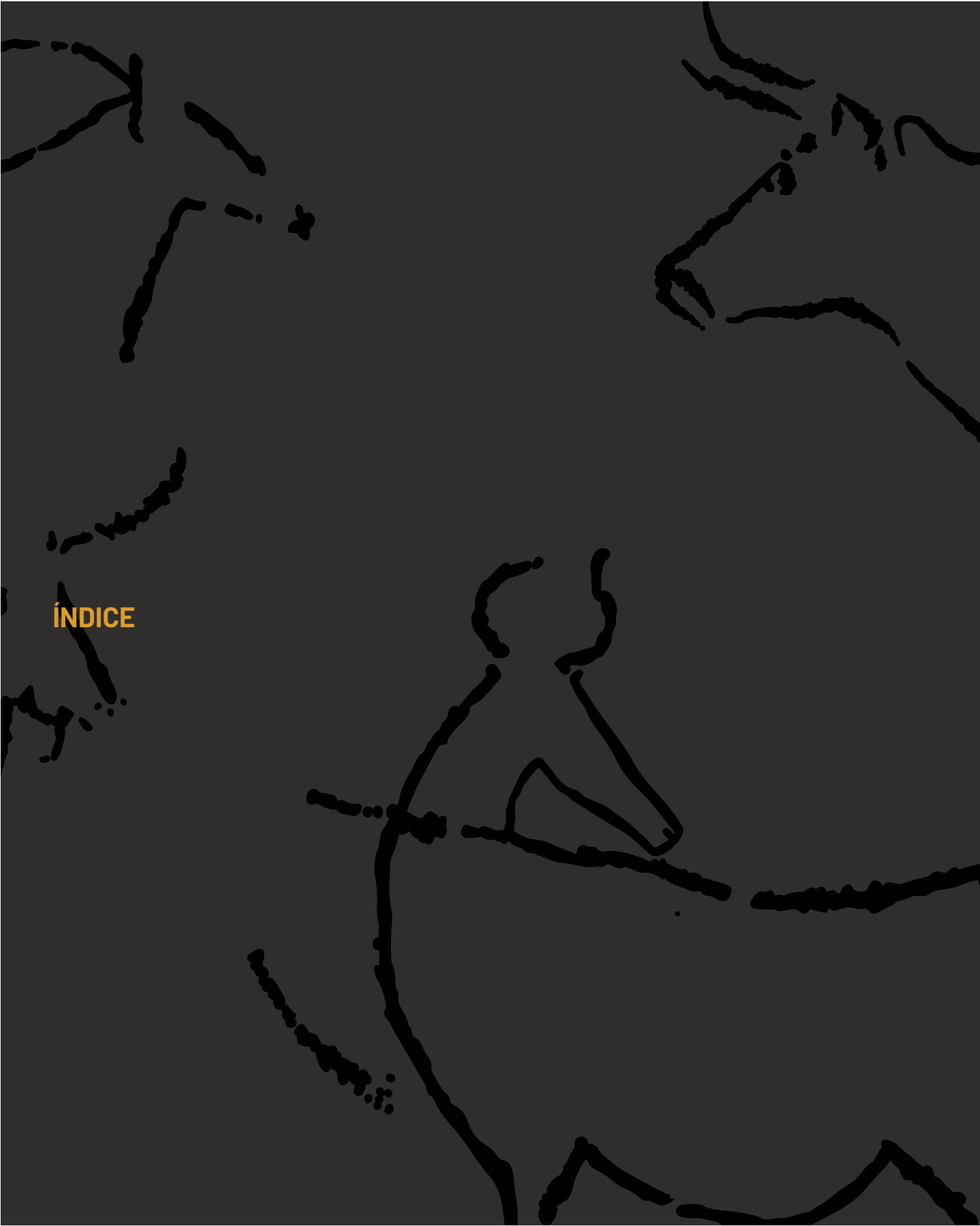
VA 645-2022

In memoriam a Bruno Navarro



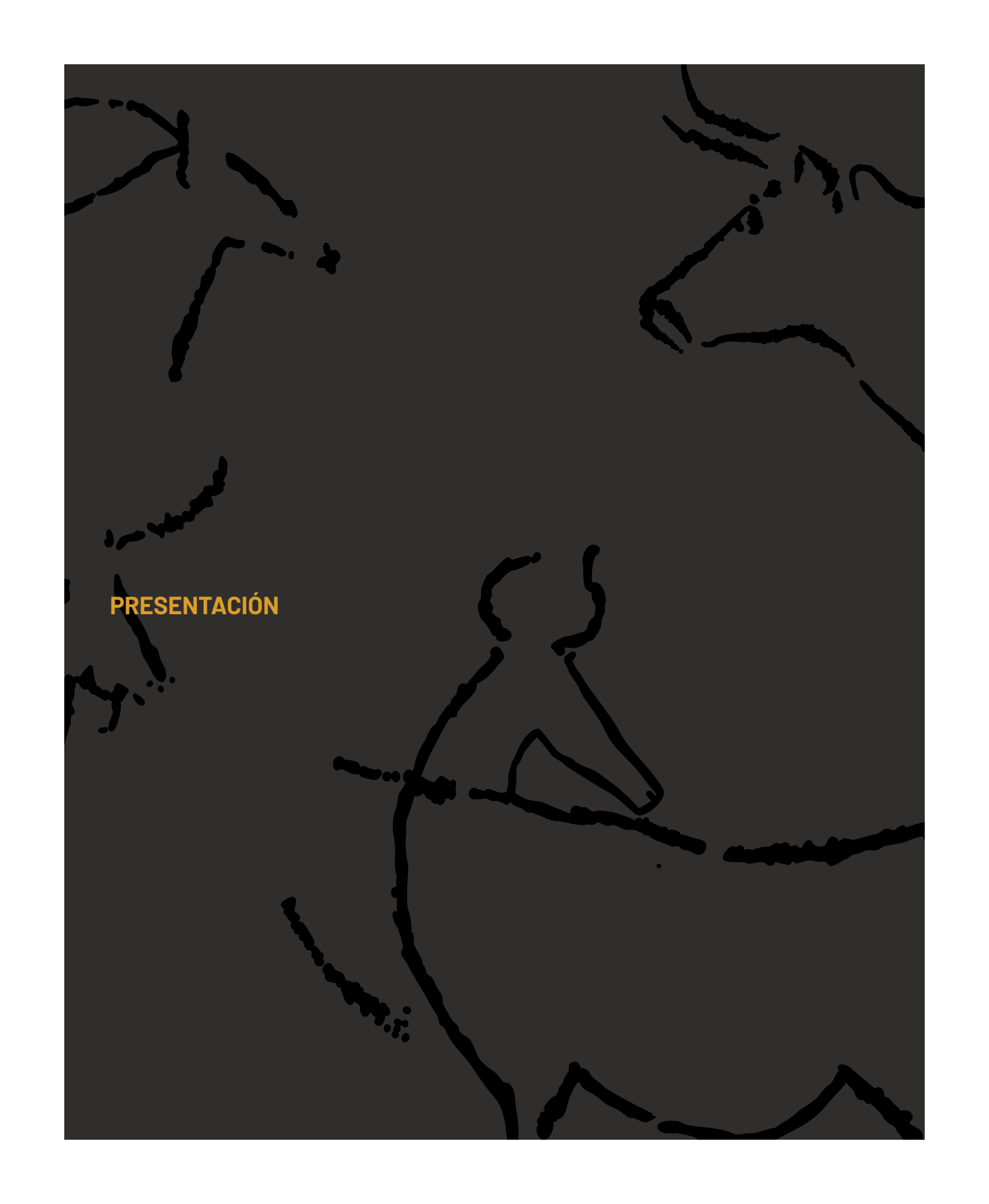
ARTE SIN LÍMITES

CÔA & SIEGA VERDE

An abstract black line drawing on a dark gray background. The drawing consists of several thick, irregular black lines that form a complex, organic shape. The lines are somewhat jagged and have a hand-drawn quality. The overall composition is centered, with the main shape occupying most of the frame. There are some smaller, more delicate lines and dots scattered around the main shape, particularly towards the top and bottom edges.

ÍNDICE

- 007** Presentación
- 013** Introducción
- 019** Grupos humanos y ocupación del valle del Duero durante el Paleolítico superior, y el surgimiento de las manifestaciones artísticas
- 033** El valle del Duero durante el Paleolítico superior. Condiciones ambientales y formas de vida
- 049** El arte paleolítico de la cuenca del Duero en el contexto del suroeste de Europa
- 067** Distribución y contextualización del arte paleolítico al aire libre de los conjuntos del Côa y Siega Verde
- 081** Caracterización y evolución del arte paleolítico en Vale do Côa y Siega Verde.
- 097** Arte finiglacial (Estilo V/Aziliense). Caracterización de las manifestaciones y contextualización de los conjuntos del Côa y Siega Verde
- 113** Entre España y Portugal. Arte esquemático en la cuenca media y baja del Duero
- 135** Las representaciones de la Edad de Hierro en el límite occidental de la submeseta norte: características y su relación espacial y conceptual
- 147** Pastores, molineros y otras gentes. Arte rupestre de época histórica a ambos lados de la frontera
- 159** Valle del Côa y Siega Verde. Sitios de Património Mundial para visitar

The background of the slide is white with a network of dark grey and black lines. These lines are irregular and somewhat chaotic, resembling a stylized map or a complex web. Some lines are thicker and more prominent, while others are thinner and more delicate. The overall effect is a textured, abstract backdrop.

PRESENTACIÓN

**GRUPOS HUMANOS Y OCUPACIÓN DEL VALLE DEL DUERO
DURANTE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR, Y EL SURGIMIENTO
DE LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS**

T. Aubry

Fundação Côa-Parque; UNIARQ - Centro de Arqueologia
da Universidade de Lisboa

J.J. Fernández Moreno

D G de Patrimonio Cultural, Junta de Castilla y León

Cristina Vega Maeso

D G de Patrimonio Cultural, Junta de Castilla y León

La aparición de los primeros homínidos en África coincide con el inicio del Paleolítico, hace más de 3 millones de años (Ma), según la datación de los estratos donde se encontraron los útiles de piedra tallada más antiguos. Durante la mayor parte de este proceso evolutivo y las etapas de su difusión en los distintos continentes, pequeños grupos que vivían únicamente de la caza y la recolección dejaron solo tenues huellas de sus actividades cotidianas, de las cuales solo una parte se ha conservado hasta el día de hoy.

La conservación de este tipo de restos es más probable que ocurra en el interior de las cuevas o bajo los abrigos rocosos que ofrecen condiciones favorables. El hallazgo de huesos de animales cazados y restos vegetales utilizados en hogueras o conservados en el suelo facilita la reconstitución del medio ambiente en el que se movieron aquellas antiguas poblaciones. En la mayor parte de la cuenca del Duero, las características geológicas del subsuelo no son favorables para la formación de cuevas y abrigos. Así, la conservación de vestigios que permitan reconstituir el antiguo poblamiento y la evolución del entorno es más difícil, dada la multiplicación de hipótesis de espacios potencialmente ocupados para la realización de actividades cinegéticas o la implantación de campamentos, y sumándose la circunstancia de que, ocasionalmente, los restos quedaran cubiertos por depósitos sedimentarios acumulados a lo largo del tiempo.

Los testimonios de la presencia humana en el Valle del Duero revelan que su ocupación comenzó mucho antes del Paleolítico superior, período en el que ya se constata la realización del primer arte rupestre, tanto en las cuevas como al aire libre. A lo largo del siglo XX, el descubrimiento de herramientas de piedra talladas obtenidas a partir de guijarros de cuarzo o cuarcita, de fabricación sencilla, atestigua la presencia de los primeros homínidos en los rebordes del valle del Duero, desde hace 1,3 Ma como evidencian los yacimientos de la Sierra de Atapuerca, cerca de Burgos.

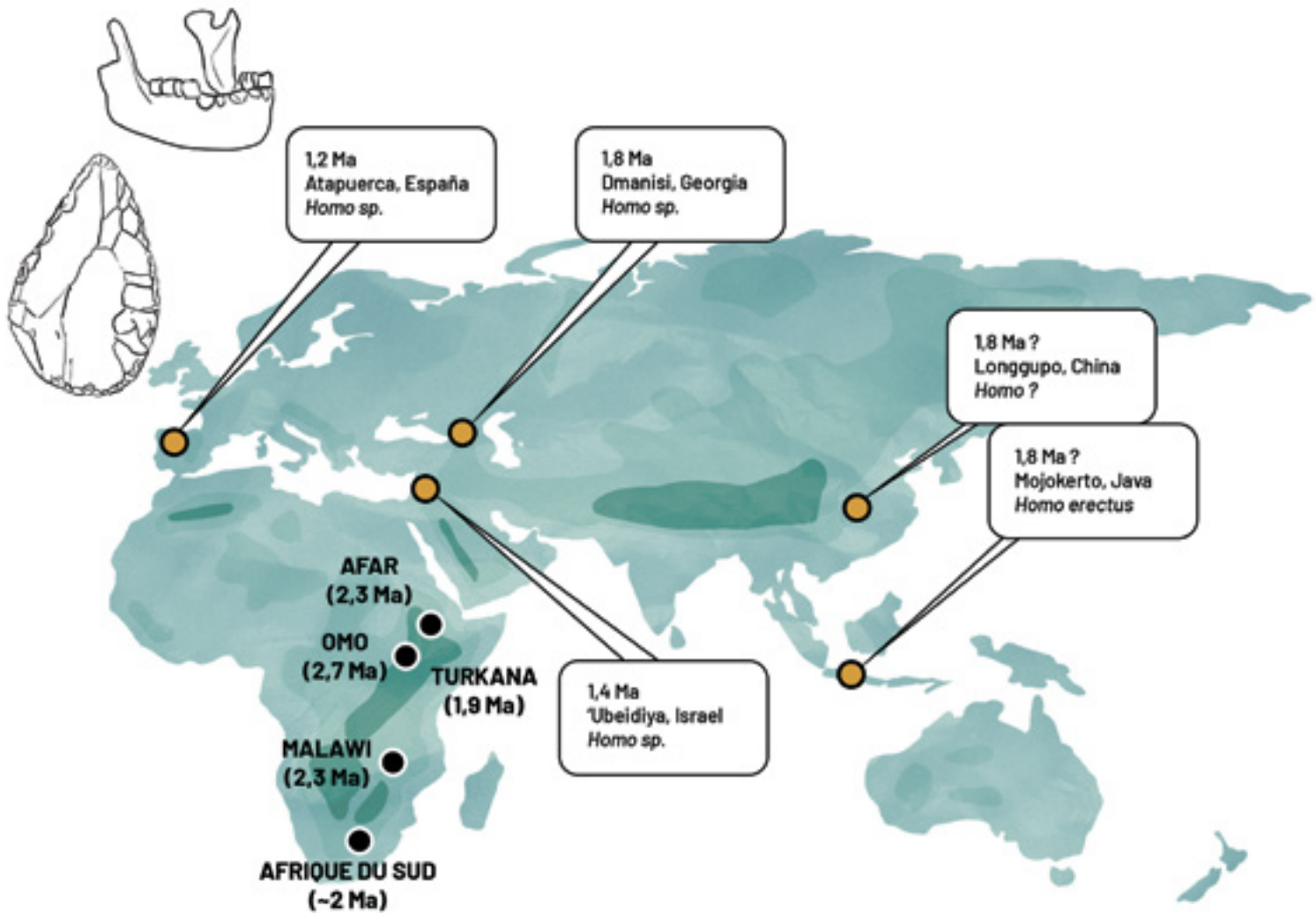


Fig. 1. Las etapas del asentamiento humano en el mundo.

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR

El Paleolítico superior tuvo lugar entre 42.000 y 11.700 años antes del presente (BP) y se corresponde con la última etapa del Pleistoceno (entre 2.600.000 - 11.700). En la Península Ibérica se caracteriza por dos hechos singulares: por un lado, el final de la alternancia climática del Pleistoceno (c. 125.000 - 11.700), dando paso a un periodo de clima más estable y templado que es en el que nos encontramos (etapa conocida como Holoceno); y por otro, la aparición de los humanos anatómicamente modernos (*Homo sapiens sapiens*) que termina por sustituir al grupo dominante anterior, los neandertales (*Homo neanderthalensis*).

Desde el punto de vista climático y ambiental, el Paleolítico superior se divide en dos grandes bloques (hasta y desde unos 24.500 BP) cuando se produce el *Último Máximo Glacial (LGM)*, momento en el que todo el norte de Europa estaba cubierto por una gran capa de hielo, igual que las zonas más elevadas de los Pirineos, de la Cordillera Ibérica y las del Sistema Central en la Península Ibérica. A partir de ese momento entramos en una nueva fase climática en el que se suceden episodios más suaves y húmedos con otros más fríos, y, en todos, un progresivo deshielo que provoca una subida de la línea de costa y en general un ambiente más templado y húmedo (vid. cap. 2).

El análisis de la evolución de los utensilios que utilizaban aquellos grupos de cazadores-recolectores, sobre todo de piedra y hueso, permiten agrupar con-

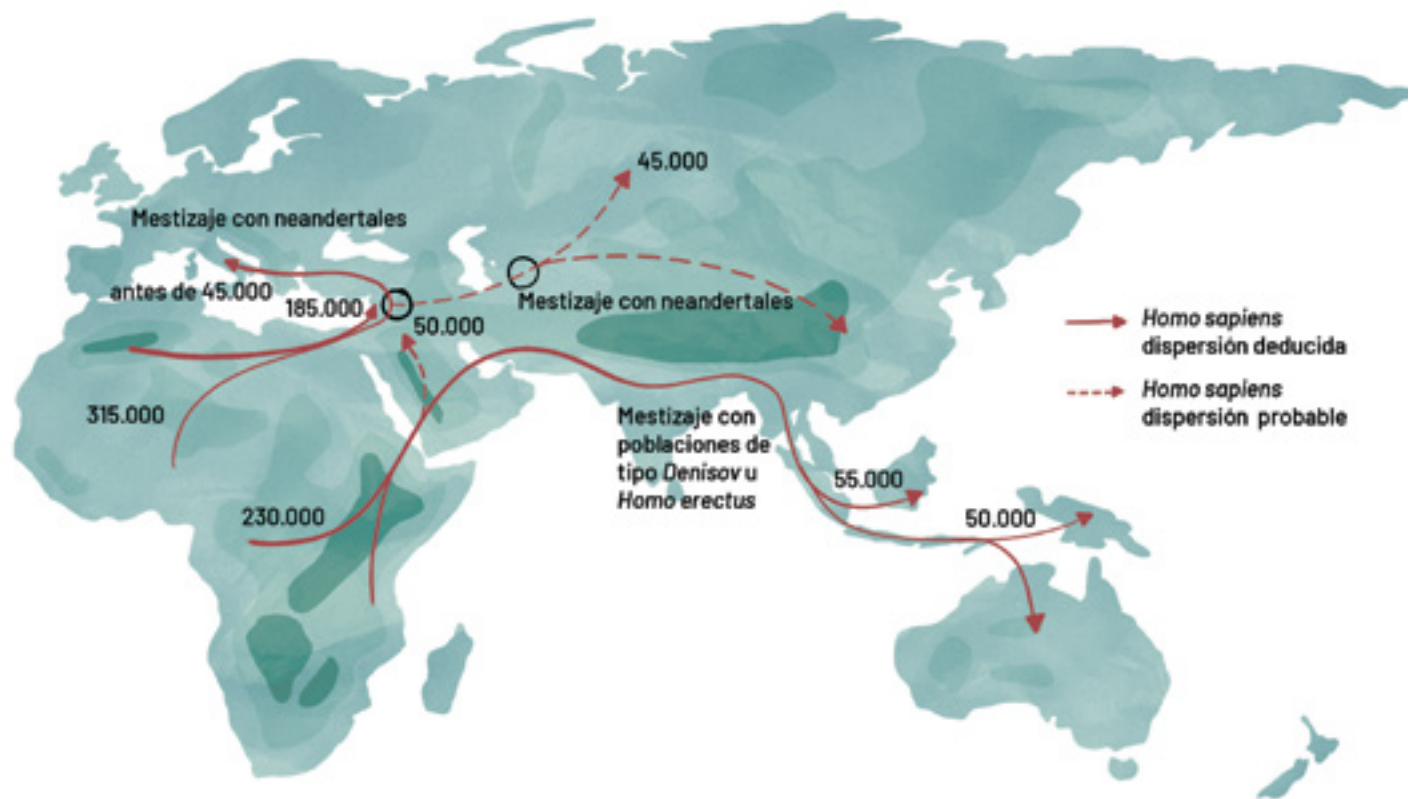


Fig. 2. Difusión de los humanos modernos

juntos y establecer un marco evolutivo, inicialmente relativo, pero que ha sido confirmado por la datación a través de diferentes métodos y materiales: carbón, hueso, dientes, sedimentos, concreción calcárea.

Generalizando las muchas particularidades que pueden considerarse, el Paleolítico superior se dividiría en varios periodos tecnológicos identificado por los hallazgos en los sitios epónimos (generalmente franceses), que se suponen cronológicamente sucesivos aunque evidentemente su proyección en los distintos territorios ofrece vacíos y yuxtaposiciones.

El primero, llamado Chatelperronense (de la cueva de Châtelperron en Francia), asociado a restos de los últimos neandertales en dos yacimientos de Francia, tiene lugar a partir de los 45.000 BP por lo que algunos autores lo consideran de transición entre el Paleolítico medio y el superior. Sus herramientas de piedra tallada se fabrican sobre soporte laminar (fragmentos dos veces más largos que anchos) para producir puntas de dorso curvado abatido con una tecnología que se desarrollará a lo largo del Paleolítico superior. Este tipo de herramientas de piedra solo existe en el centro y sur de Francia y el norte de España, sin que se haya identificado en el resto del territorio peninsular. Esta distribución se interpretó como el resultado de una posible influencia de los primeros humanos modernos sobre los últimos neandertales o, por el contrario, como el resultado de una evolución tecnológica independiente que daría lugar a la adopción de tecnologías similares.

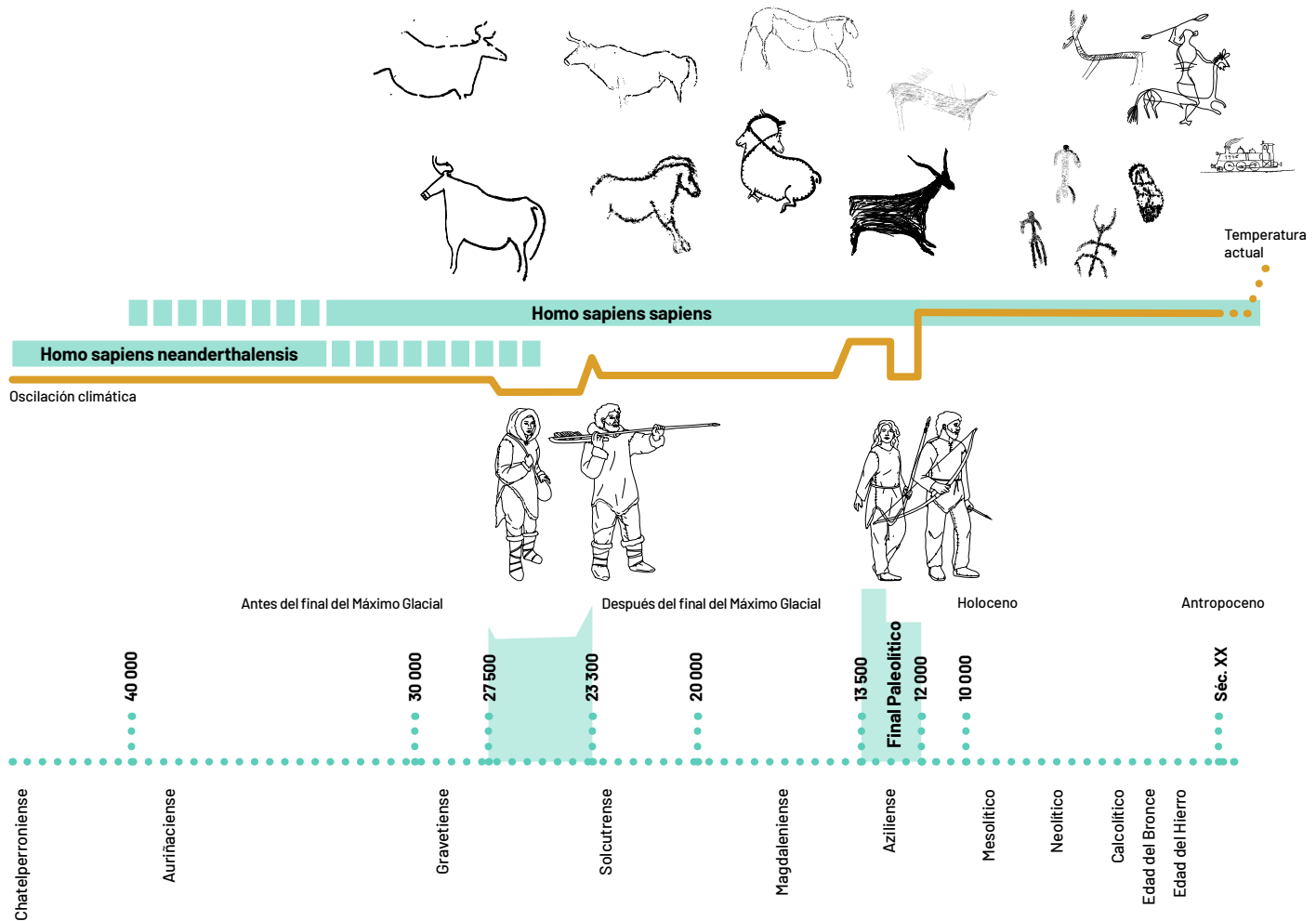


Fig. 3. Tabla con cronología y tipos de herramientas características de cada tecnocomplejo del Paleolítico superior en el norte y sur de la Península Ibérica.

Se distinguen además otras cuatro fases en el Paleolítico superior en las que ya se identifican manifestaciones artísticas figurativas. Los instrumentos y restos característicos de la más antigua, *Aurignaciense*, se asocian a los restos de los primeros humanos anatómicamente modernos en Europa. El establecimiento de estos grupos humanos en la Península Ibérica se generalizará ya durante el *Gravetiense* que se desarrolló en la fase de transición del LGM. El momento pleno del Paleolítico superior que se atribuye a los grupos *solutrenses*, se produjo en los últimos años del LGM, mientras que la fase final sería la denominada *Magdalenense*.

La escasa localización de hallazgos neandertales en el interior peninsular y el hecho de que los humanos anatómicamente modernos no se generalizaran hasta momentos muy avanzados del segundo periodo, ya en las etapas plenas y finales del Paleolítico superior, fue explicado por los efectos derivados del rigor climático sobre las tierras continentales de la Cuenca del Duero. Incluso se estableció que el Ebro fuera una barrera entre dos zonas bioclimáticas (hasta ± 36.500 BP). Al norte se constataría la presencia de los humanos modernos y al sur seguirían las poblaciones neandertales.

Por el contrario, en la periferia peninsular (cornisa cantábrica, área atlántica portuguesa y litoral mediterráneo), la proximidad del mar habría propiciado un entorno más favorable que fue rápidamente ocupado por los humanos modernos desde los primeros compases del Paleolítico superior, tal como demuestran los hábitats en cuevas que contienen las más conocidas manifestaciones de arte rupestre paleolítico en el norte de España.

Con este esquema, los escasos vestigios de arte paleolítico existentes en algunas cuevas del interior peninsular se asociaban a las ocupaciones más modernas del final del Paleolítico y por tanto atribuidas sin ninguna duda a los *sapiens*. Y su existencia se vinculaba precisamente al ámbito cavernario, sin que se llegará a plantear su conservación fuera de ese ámbito o en el de determinados abrigos rocosos.

Los hallazgos más recientes vienen a plantear una realidad mucho más compleja. Cada vez hay más evidencias de que en la cuenca del Duero hubo una ocupación recurrente a lo largo del Paleolítico superior, tanto con anterioridad al LGM como, desde luego, hasta las etapas finales del periodo.

LOS ÚLTIMOS NEANDERTALES

Las etapas más antiguas estarían caracterizadas por los utensilios de piedra obtenidos mediante métodos de talla característicos de los neandertales: el denominado método *Levallois* y *Discoïdal* que estandariza la extracción de lascas a partir de golpear geométricamente el núcleo, lo que permite un mejor aprovechamiento de la materia prima y una mayor regularidad de los útiles.

En el oeste de la cuenca del Duero, en el Valle del Côa, los hallazgos se concentran en la meseta granítica, en las dos orillas, (Chãs y Almendra) y en el fondo del Valle (Cardina-Salto do Boi). De este último se dispone de una amplia secuencia de rellenos de hasta cinco metros de profundidad. Las sucesivas campañas

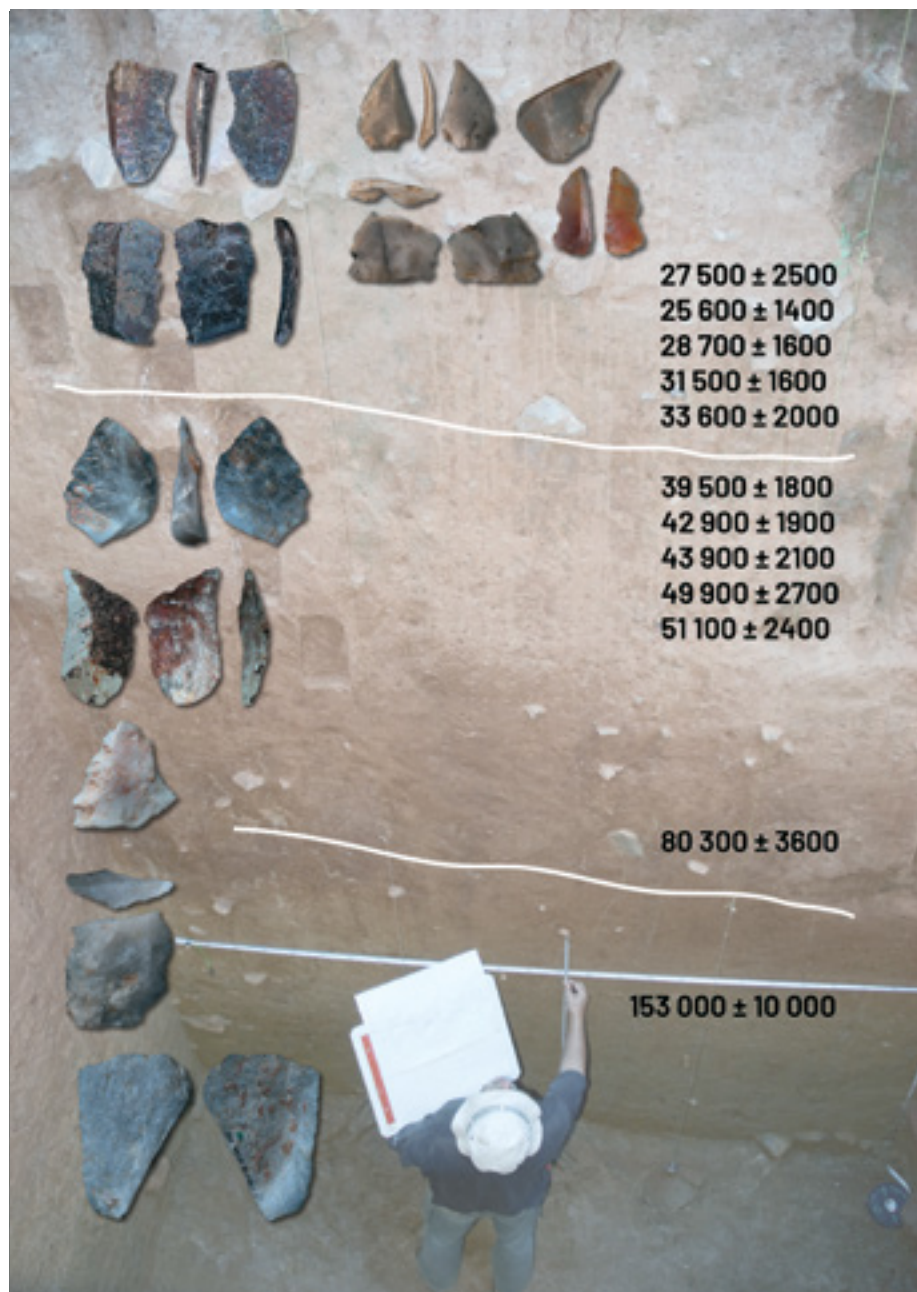
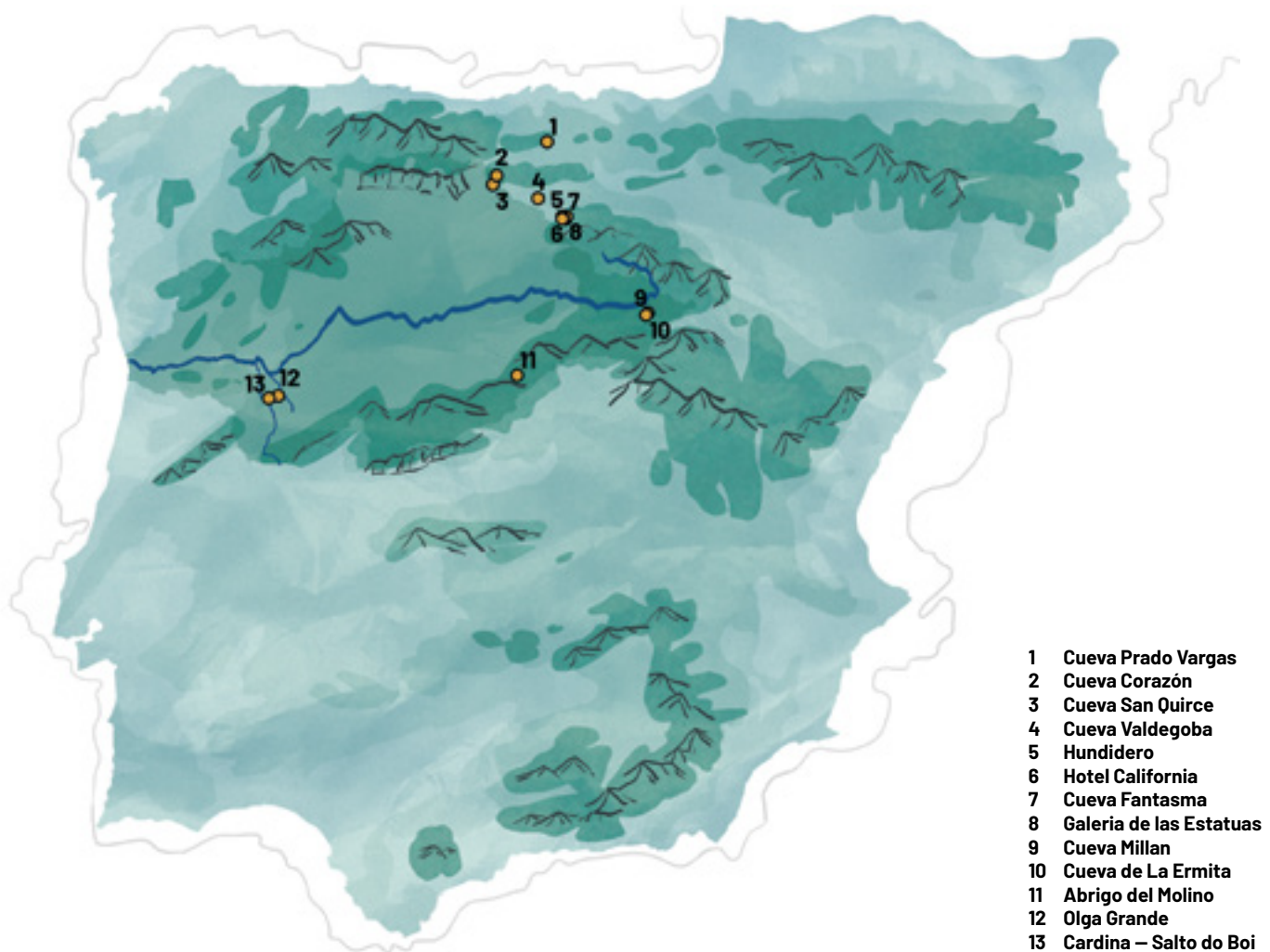


Fig. 4. Lascas y herramientas características de la ocupación *neandertal* y *sapiens* del yacimiento de Cardina-Salto do Boi

de excavación arqueológica han puesto de manifiesto la larga ocupación del lugar, atestiguando la presencia de neandertales, antes de 80.000 y hasta 38.500 BP, y de las primeras industrias líticas sobre lámina atribuidas al Auriñaciense, c. 34.000 BP y al Gravettense, c. 32.000 BP. Las ocupaciones más recientes, posteriores al 29.000 BP aportan una estructura circular que se interpreta como el suelo pavimentado de una cabaña.

También en Pedras Altas (Olga Grande) se identifican varias concentraciones de vestigios líticos en la meseta que se extiende entre los valles del Côa y Ribeira de Aguiar. Los resultados obtenidos en los sondeos arqueológicos denominados Olga Grande 4 y 14 confirmaron la existencia de útiles líticos, esencialmente puntas, asociados a estructuras de combustión c. 30.000 BP. Estos ha-

Fig. 5. Mapa de yacimientos del Paleolítico medio atribuidos a grupos neandertales en la cuenca del Duero.



hallazgos confirman, ya en aquella etapa, la ocupación de estos territorios interiores, alejados de la plataforma costera que se suponía era lo habitual y exclusivo.

Algunas decenas de kilómetros al noreste de estos yacimientos, en la margen izquierda del río Sabor, en el meandro de Foz do Medal se documentó una larga secuencia de ocupación humana a lo largo del [Paleolítico superior, que comienza durante una etapa temprana](#) del Gravetiense, c. 27.000 BP.

Un panorama similar ofrecen los hallazgos en el extremo contrario del Valle del Duero. Los fósiles humanos de la cueva de Valdegoba superan los 48.000 BP, sin que exista duda alguna sobre su adscripción al grupo neandertal que utilizó este espacio, según sus investigadores, de forma recurrente en verano para aprovechar la caza mayoritariamente de rebecos adultos (59%), tanto de carne como la transformación de pieles a tenor del utillaje lítico encontrado y realizado sobre sílex y cuarcita de procedencia local. Próximo a éste se han identificado otros fósiles neandertales en cueva Fantasma, en el conjunto de la Sierra de Atapuerca y en el Abrigo de Molino, en la ciudad de Segovia. Se trata de hallazgos recientes en fase de estudio. En el propio Valle del Ebro, en uno de los canales de acceso a la meseta norte, se han identificado también en la cueva de Prado Vargas en 46.400 BP, en lo que de nuevo se interpreta como una ocupación estacional -primavera y verano- para el aprovechamiento de la caza de rebecos. Las huellas de cortes y fractura de los restos de fauna alternan, entre las producidas por los instrumentos líticos, de talla musteriense evolucionada, y las correspondientes a mordeduras de carnívoros, lo que no siempre es fácil de precisar.

Otros yacimientos, sin hallazgos de fósiles humanos, confirman la ocupación de la cuenca del Duero desde momentos plenos del Paleolítico medio. Es el caso de los conjuntos de cueva Corazón con industrias *Levallois* datadas de 96.500 a 74.000 BP o el cercano de San Quirce, c. 73.000 BP, ambos al sur de la Montaña Palentina. En la citada Sierra de Atapuerca se cuenta con diversas dataciones en conjuntos accesibles desde la actual cueva Mayor: en la Galería de las Estatuas de 80.000-70.000 años para un conjunto con predominio de lascas sobre sílex, cuarcita y arenisca de procedencia local; y los sondeos de los relleños de El Portalón han deparado, en su base, el hallazgo de piezas líticas en un nivel fechado c. 34.000 BP que si bien pueden corresponder a asentamientos de humanos modernos, se situarían en la fase anterior al *LGM*. En las inmediaciones, en la propia Sierra de Atapuerca se han identificado otros asentamientos al aire libre que datan entre 70.000 y 30.000 de antigüedad.

Para completar el panorama habría que señalar que, en esta misma zona de la Sierra de la Demanda, también en el reborde oriental de la Cuenca del Duero se conocen desde antiguo otras ocupaciones, cueva de la Ermita y cueva Millán, con cronologías superiores a los 35.000 BP.

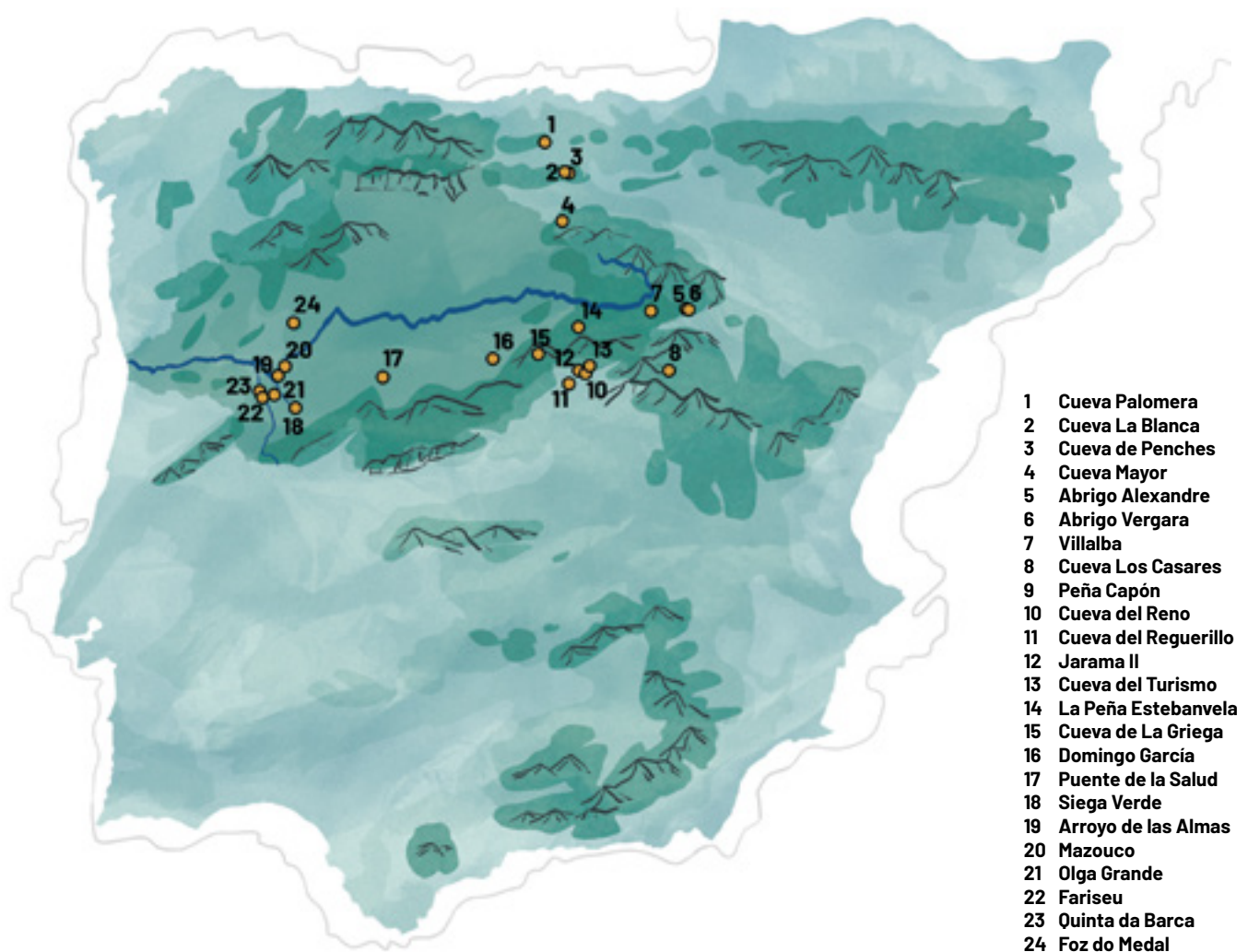
LOS HUMANOS MODERNOS

En la Cuenca del Duero, las dataciones bajas ya referidas del sitio de Cardina-Salto en Boi permiten inferir que desde 34.000 BP se identifican las primeras industrias asociadas a los homínidos modernos. Estas se caracterizan por un soporte laminar y la talla de puntas de pequeñas dimensiones (normalmente menos

de 4 cm de longitud) que progresivamente se miniaturizarán. En la fabricación de estos instrumentos de piedra, se seleccionó preferentemente el pedernal, una roca caliza, ideal para obtener bordes afilados y resistentes, en asociación con variedades de rocas locales de las familias silicias y filonianas: cuarzo y cuarcita, cuando el primero no está disponible localmente. Además de los restos líticos nos han llegado otros utensilios, como puntas, arpones, raspadores, etc., realizados sobre hueso o cornamentas.

Tras el periodo de mayor rigor climático continúa la ocupación de algunos sitios que habían servido de campamentos, tal y como demuestran dataciones de Cardina Salto do Boi (20.700 BP) o, de nuevo, un nivel superior a la base de El Portalón de Cueva Mayor (17.000 BP). También se identifican nuevos asentamientos al aire libre, como la ocupación del Solutrense Final de Fariseu (23.000 BP) o la de Olga Grande 4 e 14 que tendrá una larga pervivencia durante el Magdalenense y Azilense, hasta 11.700 BP, o el de Quinta da Barca Sul (15.000 – 11.700 BP). Volviendo al extremo oriental de la cuenca contamos con las dataciones de

Fig. 6. Distribución de yacimientos del Paleolítico superior en el valle del Duero y áreas adyacentes.



los abrigos Alejandro y Vergara (18.930 al 16.950 BP) que se localizan en lugares de paso entre los valles del Duero y Ebro, mientras que el de la Peña de Estebanvela (15.500 al 9.250 BP) se adentra en la cuenca, aunque manteniendo su posición periférica.

A la luz de todos estos datos, es difícil mantener que las depresiones terciarias del interior peninsular carecieran de poblamiento durante el Paleolítico medio y superior. Bien al contrario, como se ha puesto de manifiesto tanto con estos datos como otros del Valle de Tajo que cuenta con un largo número de estaciones tanto en cueva, Jarama I y II, como al aire libre, las numerosas en las terrazas del Manzanares o en las del propio Jarama, se confirma una recurrente presencia a lo largo de las distintas etapas con independencia del mayor o menor rigor climático. Algunos investigadores justifican este hecho en el efecto de continentalidad de ambos territorios y la alternancia de espacios de penillanuras y valle.

En ambos casos, esta relación de sitios de ocupación antrópica tanto desde el Musteriense como a la largo del Paleolítico superior y su reiteración en determinadas agrupaciones temporales pueden reflejar periódicos asentamientos humanos, independientemente de la especie, que aprovechan los movimientos de manadas en determinados corredores o ecotomos condicionados por los cambios climáticos, que no imposibilitaron, bien al contrario, la presencia de fauna de especies termófilas que pudieron refugiarse en ambas cuencas. Todos los asentamientos parecen corresponder a pequeños campamentos temporales de caza especializada, si bien los atribuidos a humanos modernos reflejan una mayor variedad de útiles, lo que permite deducir una mayor diversidad de actividades y relaciones sociales, como más adelante se explica al comentar la procedencia de la materia prima utilizada para la fabricación de los útiles. (vid. cap. 2)

LA AUTORÍA DEL ARTE PALEOLÍTICO

Muchos de estos lugares, especialmente los de cronología más reciente, se han identificado por los nuevos planteamientos que cuestionaban la despooblación del interior peninsular. El cambio de paradigma se favoreció con el descubrimiento, en los inicios de los pasados años noventa, del denominado arte al aire libre, de las estaciones rupestres del Valle del Côa y de Siega Verde.

Hasta las últimas décadas del siglo pasado las manifestaciones artísticas paleolíticas se reconocían en el interior de las cuevas. En la cuenca del Duero, principalmente en la periferia meseteña, en lugares asociados a canales de comunicación del valle del Ebro (Penches, La Blanca, El Caballón, Ojo Guareña, o los abrigos Alejandro y Vergara), o en los rebordes montañosos tanto del Sistema Ibérico oriental (cueva Mayor o la de La Griega) como en la vertiente meridional del Sistema Central (cueva de los Casares, la del Reno, la del Reguerillo, la del Turismo). A ellas se unían puntuales hallazgos de arte mueble en cueva (en la referida de la Blanca, el bastón decorado y desaparecido de El Caballón, o la más reciente de Jarama II, ésta en la cuenca del Tajo), o al aire libre (la placa de Villalba). Y a este escaso bagaje que no alcanzaba la decena de hallazgos, se añadían dos representaciones sobre roca, sendos caballos aislados, grabados, de atribución



Fig. 7. Pinturas de la cueva de La Pasiega (Santander) datadas por Urónio-Tório que confirman su ejecución en fechas anteriores a la llegada de *H. sapiens*. (©Gobierno de Cantabria – MUPAC. Fotografía de Pedro Saura).

paleolítica, situados en ambos extremos de la cuenca: Mazouco y Domingo García.

Tal exiguo repertorio sería reflejo fiel de la escasa población de estos territorios que se justificaba, como se ha comentado, a los rigores climáticos de la última glaciación. El hallazgo de los conjuntos de Siega Verde (1988) y los del Valle del Côa apenas unos años después (1991) evidenciaron un panorama muy distinto. Las investigaciones se centraron en documentar este tipo de manifestaciones, multiplicando los hallazgos de arte paleolítico al aire libre tanto en la cuenca del Duero (el gran conjunto de Domingo García, Puente de la Salud, Fregeneda, etc.) como en el ámbito peninsular (vid. cap. 4). Y del mismo modo se insistió en la búsqueda de los asentamientos de los autores de este arte, con indudable éxito en el valle del Côa, donde los investigadores pudieron contextualizar este arte con los

restos de los campamentos, especialmente en el caso de la roca 1 de Fariseu. Una roca grabada cubierta por sedimentos y vestigios de ocupaciones paleolíticas, entre ellos placas grabadas, que pudieron ser fechados, confirmando que los grabados más antiguos de este sitio se hicieron antes de 18.400 BP. Otras dataciones, ya referidas de niveles superiores de Fariseu, los del Quinta da Barca y las del Abrigo de Estebanvela, de nuevo en ambos extremos de la cuenca, confirmarían la adscripción estilística de los grabados a lo largo del ciclo paleolítico, desde del *Gravetiense* hasta el final del *Magdaleniense* y aún perduran durante el *Aziliense*.

En la actualidad está viva la controversia sobre quiénes fueron los autores del primer arte paleolítico, o siendo más precisos, si las manifestaciones más antiguas pudieron ser realizadas por los grupos neandertales o si todas se deben a la acción del humano moderno, a nuestra especie.

La primera opción está defendida por un grupo de autores que han conseguido dataciones de manifestaciones artísticas superiores a los 50.000 BP, y añaden, entre otros argumentos, que la clasificación estilística, desde la más clásica de Breuil o la de Leroy-Gourhan, definía una primera fase no figurativa, a la que corresponde algunos de los motivos datados. En contrario, se ha llegado a señalar que durante la larga estancia de los grupos neandertales en la península no se reconocen manifestaciones artísticas sobre soporte mueble y que las nuevas dataciones acercan su supuesto despertar artístico al posible contacto con los humanos modernos.



Los partidarios de la segunda opción también rebaten que el método empleado para datar esas manifestaciones (el denominado Uranio-Torio) debe ser revisado, argumentando que las conseguidas por el más tradicional (basado en el radiocarbono) no superan los 38.000 BP. El ^{14}C sólo se puede aplicar a unas pocas manifestaciones, las pinturas negras con carga orgánica, ya que no permite datar ni las pinturas rojas, con colorantes minerales, ni los grabados. Por ello los partidarios del antigüedad del arte señalan que el hecho de que no existan esas dataciones por radiocarbono no significa que no hubiera manifestaciones artísticas con anterioridad; también indican estos mismos autores que la comunidad científica viene aceptando dataciones que superan los 40.000 BP, en otras regiones, como en Indonesia, sin que sean cuestionado el método de datación, el mismo de Uranio-Torio.

En la cuenca del Duero tampoco escapamos a esta discusión. Cronológicamente la fase antigua no se ha datado con precisión. Como se ha señalado, esta contrastada la presencia de industrias de atribución neandertal contemporáneas de las primeras fases del Paleolítico superior en el norte de la Península Ibérica. Un ejemplo son las de Cardina-Salto do Boi. Ya se ha referido una secuencia en este lugar donde las de adscripción neandertal y las de sapiens se datan con cinco mil años de separación (Fig. 4). También, el estudio tecnológico de los picos de cuarcita encontrados en el nivel de ocupación *Gravetiense* del sitio Olga Grande 4, c. 30.000 BP, proporciona un argumento adicional a favor de atribuir la fase artística más antigua del Còa a dicha etapa. Por tanto, todo anima a ser

Fig. 8. Cueva de Maltravieso. Detalle de una mano en negativo del panel GSIII-3 de la Galería de la Serpiente, datada en c. 66.700. (© Hipólito Collado Giraldo. DG Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural. Junta de Extremadura)

cautelosos en las interpretaciones sobre la presencia y ausencia en el territorio y en tiempo.

No podemos saber quiéres fueron los primeros artistas, aunque no parece cuestionable la atribución de la autoría de este arte paleolítico al aire libre a los humanos modernos. Pero sí sabemos que hay más arte paleolítico que el conservado en las cuevas, también lo hay al aire libre y, por supuesto, junto a uno y otro, hay arte mueble asociado. Su descubrimiento y caracterización ha sido posible por el incremento de los programas de investigación, tanto en el ámbito de la prospección superficial como de la excavación de asentamientos de los últimos neandertales y los primeros humanos modernos. El panorama actual es muy diferente al que se aceptaba a principios de la década de los noventa y matiza cada vez más las diferencias, en términos de ocupación humana, entre la costa y los territorios del interior de la Península Ibérica.

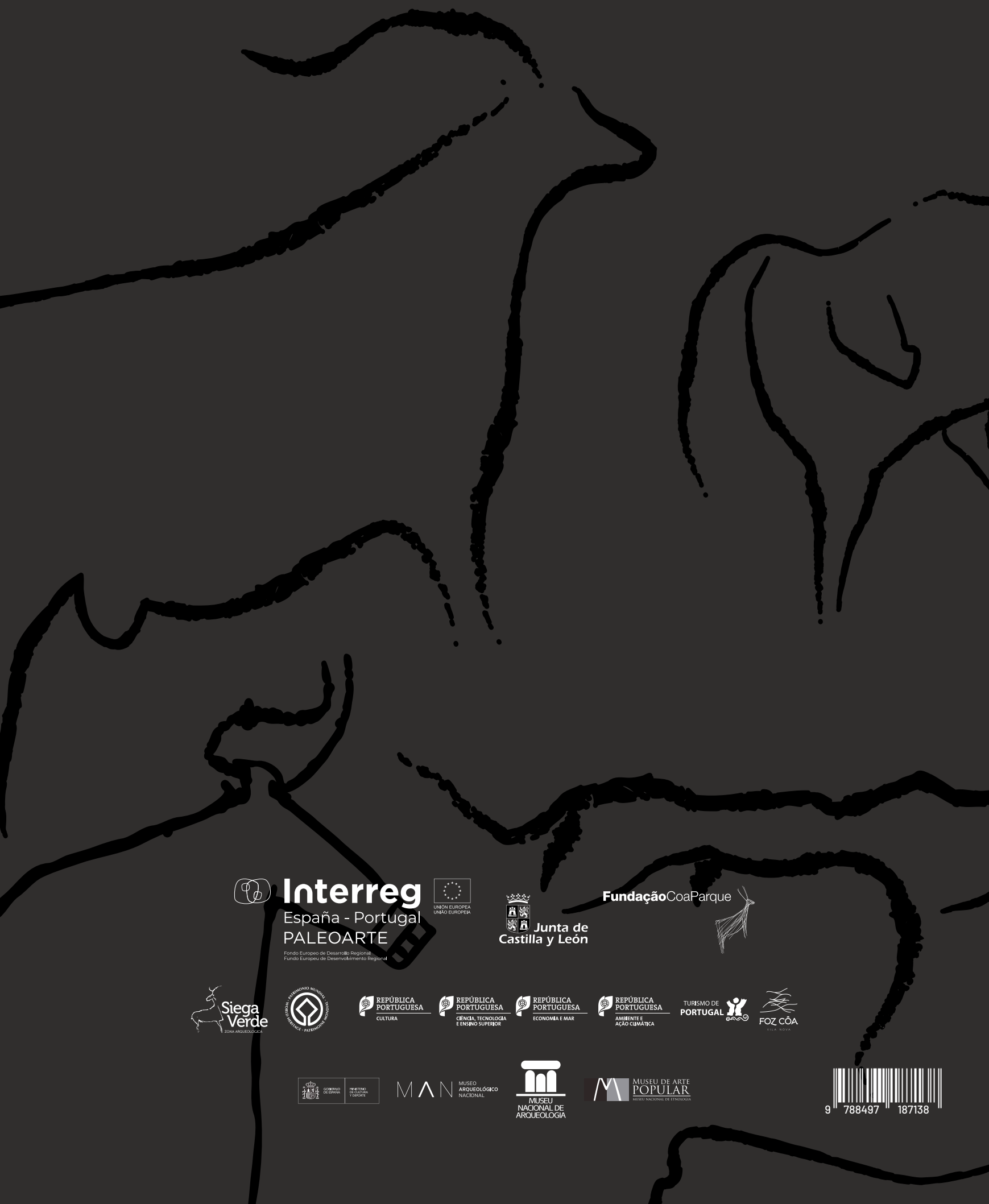
BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz-Castaño, M et al. (2021): "First modern human settlement recorded in the Iberian hinterland occurred during Heinrich Stadial 2 within harsh environmental conditions". *www.nature.com/scientific reports*, 11:15161 | <https://doi.org/10.1038/s41598-021-94408-w>

Alcolea, J. J. y Balbín, R. de (2006): *Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca*. Arqueología en Castilla y León, 16

Alcolea, J. J. et al. (2000): "La Cueva del Reno (Valdesotos, Guadajara). Una visión de Conjunto de su arte parietal paleolítico". *3º Congreso de arqueología peninsular*. Vila Real

- Aubry, T. et al. (2020): "Timing of the Middle-to-Upper Palaeolithic transition in the Iberian inland (Cardina-Salto do Boi, Coa Valley, Portugal)". *Quat. Res.* 98, 81-101. <https://doi.org/10.1017/qua.2020.43>.
- Aubry, T. et al. (2020): "Fariseu, 20 anos depois: novidades da arte paleolítica do Côa". *Al-madan online*, 23(2) 15-27. <http://hdl.handle.net/10451/47573>
- Balbín, R. de y Alcolea, J. J. (1994): "Arte paleolítico de la meseta española". *Complutum*, 5: 97-138.
- Bicho, N. (2007): "The Upper Paleolithic Rock Art of Iberia". *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 14, No. 1, March: 81-151.
- Cacho, C. (Coord.) (2013): *Ocupaciones magdalenenses en el interior de la Península Ibérica. La Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia)*. Junta de Castilla y León y CSIC
- Carretero, J. M. et al. (2008): "A Late Pleistocene-Early Holocene archaeological sequence of Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos, Spain)". *Munibe (Antropología-Arkeología)*. 59: 67-80.
- Corchón, M. S. (Coord.) (1997): *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*. Memorias. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- Corchón, M. S. (2006): "Reflexiones sobre el arte paleolítico interior: la Meseta Norte española y sus relaciones con Portugal". *Zephyrus*, 59, 2006, 111-134
- Delibes, G. y Díez, F. (2006): *El Paleolítico superior en la Meseta Norte española*. Studia Archaeologica, 94
- Díaz, C. et al. (2008): "El Paleolítico medio en el Valle del Arlanza (Burgos). Lo sitios de La Ermita, Millán y La Mina". *Revista C&G*, 22(3-4): 135-157
- Hoffmann, D. L. et al. (2021): "New age for old paintings. U-Th dating reveals Neanderthal origin of cave paintings". En Y. Coppens et A. Viallet (dir): *Un bouquet d'ancêtres*. Académie Pontificale des Sciences & CNRS Editions: 384-398.
- (2020): "Response to White et al.'s reply: 'Still no archaeological evidence that Neanderthals created Iberian cave art'" *Journal of Human Evolution*, <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2020.102810>
- Martín, F. et al. (2011): "La ocupación neandertal en el Cañón de la Horadada (Mave, Palencia, España). Nuevas perspectivas arqueológicas en cueva Corazón". *Munibe*, 62: 65-85
- Mosquera, M. et al. (2007): "Valle de las Orquídeas: un yacimiento al aire libre del Pleistoceno superior en la Sierra de Atapuerca (Burgos)". *Trabajos de Prehistoria* 64(2), 143-155. <https://doi.org/10.3989/tp.2007.v64.i2.113>.
- Ripoll, S. y Municio, L. (Dir.) (1999): *Domingo García. Arte rupestre paleolítico al aire libre en la meseta castellana*. Memorias. Arqueología de Castilla y León, 8
- Simón Vallejo, M. D., Cortés Sánchez, M., y Bicho, N. (2012). "Primeras evidencias de arte mueble paleolítico en el sur de Portugal". *Trabajos de Prehistoria*, 69(1): 7-20. <https://doi.org/10.3989/tp.2012.12076>
- Terradillos, M. y Díez, J. C. (2018): "La tecnología lítica neandertal de Valdegoba en el contexto del Paleolítico medio de la Meseta norte". *Trabajos de Prehistoria*, 75, (2): 320-332.
- Zilhão, J. (2021): "The late persistence of the Middle Paleolithic and Neanderthals in Iberia: A review of the evidence for and against the "Ebro Frontier" model". *Quaternary Science Reviews*. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2021.107098>.



Interreg
Espana - Portugal
PALEOARTE

Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional



**Junta de
Castilla y León**

Fundação CoaParque



9 788497 187138